



Alejandra Josiowicz  
*Escritoras revolucionarias. Literatura infantil, feminismo y antiautoritarismo en la Argentina y el Brasil (1960-1970)*  
Los Polvorines - Prov. de Buenos Aires  
Universidad Nacional de General Sarmiento  
2023  
150 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA INFANTIL - RESISTENCIA - FEMINISMO - IMAGINARIO SOCIAL  
KEYWORDS: CHILDREN'S LITERATURE - RESISTANCE - FEMINISM - SOCIAL IMAGINARY

## Sobre escritoras revolucionarias o cómo la ficción posibilita la agencia

Paloma Souto<sup>1</sup>

Liliana Bodoc, en alguna oportunidad, dijo que “el verdadero límite de nuestros mundos estará dado por la mayor o menor concentración simbólica, la mayor o menor intensidad sagrada que impregne nuestro lenguaje” (2024: 26).<sup>2</sup> Esta visión que le otorga una importancia radical a la palabra, en relación a la creación de horizontes posibles de expectativa, puede ser una buena forma de ingresar a este trabajo. En primer lugar, porque, de acuerdo con la autora del libro que nos convoca, las escritoras revolucionarias que allí se mencionan trastocaron los límites de lo posible en sus respectivas épocas, por medio de la creación de mundos ficticios, a través de la literatura, de la palabra. En segundo lugar, porque consideramos que el

---

<sup>1</sup> Estudiante de Profesorado y Licenciatura en Filosofía y Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: [paloma.souto06@gmail.com](mailto:paloma.souto06@gmail.com)

<sup>2</sup> La cita con la que inauguramos este trabajo es un fragmento de la conferencia “La palabra y la honra”, dada en la Universidad Nacional de Cuyo, el 18 de mayo de 2016. Referencia completa hacia el final del trabajo.

pasaje que da inicio a este texto nos recuerda, de algún modo, el poder transformador que posee el lenguaje.

Tal como lo adelanta Alejandra Josiowicz en las primeras páginas de *Escritoras revolucionarias. Literatura infantil, feminismo y antiautoritarismo en la Argentina y el Brasil (1960-1970)*, el núcleo central de su investigación descansa en resaltar el papel fundamental de las mujeres en la literatura infantil en ambos países latinoamericanos, principalmente en las décadas que menciona el título. Esto es así en la medida en que dicho momento histórico presenta, si se quiere, una particularidad: se trata de un momento en donde este género literario se politiza en sus respectivos territorios, en el marco del ascenso de los gobiernos militares. Por ende, hablamos de un contexto en el que la literatura, por crear otros mundos posibles, alejados a las expectativas de realidad vigentes, no era una buena aliada del poder político de ese entonces. De esto se sigue la resistencia y la contestación, la emergencia de las escritoras revolucionarias y la potencia radical de la palabra poética, o sea, literaria. Es por esto que no está de más mencionar la potencialidad del trabajo de Josiowicz, en la medida en que no solo emprende una defensa de la literatura infantil como portadora de enfoques sumamente significativos para una comunidad, sino que también diseña una atractiva mirada del arte de la palabra como efectivo campo de revoluciones.

De este modo podríamos pensar, con ayuda de los pasajes que dan comienzo al libro, que el núcleo que hemos mencionado se divide en dos aristas importantes: por un lado, el objetivo es dar cuenta de la literatura infantil como objeto de estudio, en tanto productora estimulante de sentidos de gran relevancia para las transformaciones sociales y culturales; y, por otro lado, hacer foco en el papel de las mujeres que han sido invisibilizadas en la historia, en este caso en particular, en el ámbito académico y, más específicamente, literario. Como dirá Josiowicz más adelante, por el hecho de escribir cuentos, canciones y poemas para niñas y niños, no se sigue que la palabra de estas escritoras sea ingenua. Muy por el contrario, no solo este tipo de literatura “les permitió desplegar estrategias de resistencia en momentos de autoritarismo” (2023: 11), sino que también es el primer acercamiento de las niñas y los niños al mundo de la ficción y a las posibilidades de la imaginación, lo que significa que, en gran parte, depende de los textos literarios que se produzcan, la visión del mundo que generen las infancias.

En este marco, en el primer apartado de la Introducción, que tiene por título “Las escritoras de literatura infantil ayer y hoy: una estructura de sentimiento radical y revolucionaria”, la autora desanda la idea sobre cómo la resistencia, a través de la ficción, puede construir nuevos modos de agenciamiento en una sociedad. Para llevar a cabo esta tarea, primero parte de una breve mención a la literatura infantil de la actualidad, que de hecho reivindica el rol de las mujeres en la sociedad -cuestión de

gran interés y centro de la investigación de Josiowicz-, para formular rápidamente su hipótesis: la literatura infantil actual escrita por mujeres tiene un antecedente importantísimo y por ende no resulta ninguna novedad, sino que continúa radicalizando una tradición que le es previa y que emergió como una alternativa a la visión europea de los siglos precedentes. La cuestión está en que las escritoras pioneras del género en Latinoamérica, propias del siglo XIX y seguido por el XX, han sido inexploradas por la investigación, por tratarse de un objeto de estudio considerado menor.

Esto implica que el tipo de imaginario que se trabaja en el género de literatura infantil, si bien se profundizó en las décadas de 1960 y 1970, para la autora, tiene su germen aún más atrás en el tiempo, en el siglo precedente. Lo interesante de analizar las décadas de 1960 y 1970 radica en que, como adelantamos más arriba, es en un contexto dictatorial y, por ende, autoritario tanto en Argentina como en Brasil en donde las escritoras que se analizan han construido una *estructura de sentimiento revolucionaria*. En esta línea, Josiowicz se refiere a las autoras como mediadoras culturales sumamente importantes, ya que habitan contextos donde las posibilidades de mediación son casi nulas.

De acuerdo con la autora, las narrativas que se analizan en el libro dan cuenta de un impulso utópico, de una motivación por transformar la sociedad: huelgas, luchas sociales, explotación, alienación y coacción policial donde niños, niñas, animales y adultos son capaces, colectivamente, de burlar a las fuerzas represivas. Asimismo “esta estructura de sentimiento se hizo eco de un horizonte de transformaciones sociales, políticas y de género profundamente ligadas a los cambios en la sexualidad y los roles familiares” (Josiowicz 2023: 17). En este sentido, además del antiautoritarismo que presentan las escritoras, otro rasgo fundamental, que por supuesto está ligado, es el feminismo: las escritoras que analiza Josiowicz han creado un horizonte para mujeres y niñas de protagonismo y libertad. En esta línea, la autora afirma que:

si bien ellas no se pensaron a sí mismas como parte de un movimiento cohesivo, sea orientado hacia el feminismo o la revolución social, sí hubo algunas características que compartieron y que nos permiten englobarlas bajo la categoría de escritoras revolucionarias: el cuestionamiento del fetichismo de la mercancía y el dinero, la utopía anticapitalista y progresista, la identificación con los desheredados y oprimidos, la oposición a la dictadura, la denuncia de la desigualdad social y el compromiso con una sociedad más justa (2023: 18).

Por su parte, en la segunda sección de la Introducción, denominada “Definiendo la literatura infantil y juvenil en América Latina: aportes para un

debate”, resulta interesante el análisis que realiza la autora sobre las características propias de la literatura infantil, al tiempo que resalta cómo es vista desde la crítica y el ámbito de investigación. En este sentido, remarca que este tipo de literatura es considerada históricamente como género menor y se pierde así su riqueza, constituida por diferentes singularidades propias del género: texto y contexto imbricados; definición y redefinición del género por parte del público lector; vínculo fundamental con el ámbito educativo y pedagógico; y, entre sus distinciones más importantes, la performatividad de la literatura infantil, lo que implica el hecho contundente de que en el acto de nombrar, la palabra hace algo específico, provoca una acción particular en el lector. Esta última es quizás una de las características más resaltadas en la medida en que, desde la visión de la autora, se puede *hacer cosas* con palabras.

Ahora bien, la densidad del texto o, mejor dicho, la explosión argumentativa estará dividida en tres capítulos y una conclusión final. En el primero de los capítulos, la autora presenta un mapa de las escritoras pioneras de literatura infantil de la última parte del siglo XIX y la primera del siglo XX para dar cuenta del suelo fértil a partir del cual podemos hablar de este género literario. De este modo, como representantes del siglo XIX incluye autoras como Juana Manso, Clorinda Matto de Turner, Eduarda Mansilla, Júlia Lopes de Almeida y, en cuanto al siglo XX, menciona a Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Henriqueta Lisboa y Cecilia Meireles. El capítulo dos se centra en las décadas de 1960 y 1970 haciendo hincapié en el concepto clave que hemos mencionado más arriba, esto es, *estructura de sentimiento revolucionario*. En este periodo, la producción literaria argentina que destaca tiene por escritoras a María Elena Walsh, Laura Devetach, Silvina Ocampo, Graciela Montes y Elsa Bornemann; por su parte, la escritura brasileña tiene como abanderadas a Ana María Machado, Ruth Rocha y Lygia Bojunga Nunes. Por último, el tercer capítulo destaca el feminismo como el lugar común de todas las escritoras mencionadas y analizadas por la autora.

Si recorremos linealmente las secciones del libro, como anticipamos hace un momento, el primer capítulo, denominado “Contando cuentos para los niños y las niñas de América Latina: la ternura es cosa de mujeres”, hace foco en cómo la literatura infantil resultó ser un espacio de refugio para mujeres excluidas de otros campos de la literatura, considerados más elevados. De este modo, hicieron de la ternura una alternativa para nombrar lo que se esperaba permanezca en silencio y darle vida a personajes que, de no ser por la literatura infantil, no hubiesen tenido voz. En este sentido, el texto pone el foco de atención en que este género literario, en tanto moderno, surge en el siglo XIX para reemplazar la producción proveniente de Estados Unidos y Europa, esto es, con el fin de

producir una escritura propia de escritores y escritoras nativas, así como también con el objetivo principal de ser leída por públicos propios. Lo que indica que la literatura infantil, desde la visión de Josiowicz, ha respondido a un contexto específico.

En continuidad, el capítulo dos le hace honor a su título y retoma la hipótesis central de la investigación: “El mundo al revés. Escritoras radicales y revolucionarias en la industria cultural para niños, en la Argentina y el Brasil, décadas de 1960 y 1970”. Aquí surge la necesidad de dar cuenta del contexto latinoamericano de ese entonces. La autora menciona, entre otros aspectos, la emergencia de las clases medias como consumidoras con deseos específicos, la incipiente sexualidad por placer, los nacientes métodos anticonceptivos, la divulgación del psicoanálisis y la sexología, el cambio en la esfera pública y el nacimiento de una industria cultural para las infancias, acompañado por la creación de nuevos lenguajes que se encuentran en contacto estrecho con el contexto epocal. Es en este marco de grandes cambios donde se ejerce censura a la literatura infantil, por fomentar una visión del mundo y, más específicamente, del rol de los sujetos como portadores de derechos, un tanto provocadora. A modo de ejemplo, Josiowicz menciona que “Una de las modalidades más potentes de crítica al autoritarismo en la literatura infantil y juvenil fue la reescritura, parodia e inversión de cuentos de hadas y cuentos tradicionales sobre reyes” (2023: 87).

En esta línea, la autora afirma que no necesariamente fueron militares quienes promovieron la censura, sino otros actores sociales: autoridades de la Iglesia, importantes miembros educacionales, profesores e incluso otros autores del género que siguieron el ideario militar y censuraron aquellos textos que no se adecuaban a los valores de familia tradicional, el catolicismo o el nacionalismo. Asimismo, la autora sostiene que la evidencia de la censura surge de los testimonios de las propias autoras censuradas y de los informes educativos, los cuales mencionan una supuesta ofensiva marxista en la literatura infantil, caracterizada por “finales abiertos, orientación laica, contenido fantástico, mención a la pobreza, dificultad de diferenciar el bien y el mal” (2023: 72).

En este sentido, es quizás esta segunda sección del libro la que profundiza radicalmente el análisis investigativo de Josiowicz y acompaña de forma pertinente la hipótesis de su trabajo, en la medida en que no solo delata la relación dialógica entre los textos que analiza y el contexto al que esas obras de alguna forma han contestado, sino que también da cuenta de la potencia de la literatura infantil. Esto último, como anticipamos al principio del trabajo, forma parte de los objetivos de la autora en su investigación. De este modo, siendo el accionar subversivo la mayor preocupación de quienes han denunciado los cuentos que

analiza la autora, podríamos pensar que no es en absoluto desproporcionado nombrar a estas escritoras como revolucionarias.

Por su parte, el tercer y último capítulo remarca que todas las obras analizadas comparten, o confluyen, en el imaginario femenino; entre ellas se destaca, como la más explícita en su pensamiento feminista, María Elena Walsh. Así, Josiowicz resalta la forma en que ingresan y permanecen las niñas en los cuentos, a través de una crítica a los estereotipos tradicionales de belleza y feminidad. Sin embargo, también entrevé algunas limitaciones en los relatos analizados, ya que si bien se hace un intento por cambiar la forma en que se narra, por modificar las figuras clásicas de los personajes y optar por una visión transformadora, aún se siguen reproduciendo algunos modelos hegemónicos que, para la autora, constituyen una persistencia que no debería existir. En este sentido, es sumamente valorable la observación por parte de Josiowicz ya que le aporta al análisis un nuevo matiz crítico en relación con su objeto de estudio. Por otro lado, más allá del reparo de estos inconvenientes, propio de toda palabra enunciada en retrospectiva, Josiowicz sostiene, para finalizar su trabajo, que “se debe considerar a estas mujeres escritoras como articuladoras de un poderoso movimiento de democratización cultural” (2023: 136).

Podríamos pensar, volviendo al principio de este trabajo, que Josiowicz nos presenta cómo toda democratización de la palabra orienta su agencia hacia un límite que propone derribar a través del lenguaje, la ficción y la imaginación. Detrás del muro habrá otra palabra; por eso, quizás, existe la literatura.

## **Referencias bibliográficas**

Bodoc, Liliana (2024) *La literatura en los tiempos del oprobio*. Mar del Plata: Letra Sudaca Ediciones.